



LA UNIVERSIDAD EN EL CHILE ACTUAL

Ricardo Reich Albertz

¿ROL DE LA UNIVERSIDAD EN EL CHILE ACTUAL?

Formar los recursos humanos profesionales que el País requiere. Con programas flexibles, dinámicos y efectivos para una educación para toda la vida. Con adecuada movilidad interna, externa y vertical. Con capacidad para gestionar información y conocimiento. Con capacidad para innovar.

Formar los recursos humanos especializados que el País requiere. Con programas de postgrado de calidad. Con programas de doctorado de calidad internacional. Con capacidad para investigar en todas las áreas del conocimiento y ser productiva. Con capacidad para transferir conocimiento al medio. Hacer todo esto con calidad y un compromiso de autorregulación efectiva!

Las últimas décadas muestran a nivel mundial un creciente aumento de la matrícula de educación superior y su diversificación más allá del grupo más joven que proviene de la educación secundaria hacia una población creciente en edad, desde una cobertura elitista hacia una mucho más amplia, desde una educación presencial centrada en la sala de clases hacia una que enfatiza el aprendizaje del alumno. Es decir, la educación superior no va a estar exclusivamente dirigida a los jóvenes, sino que a todos los ciudadanos que requieran a lo largo de la vida capacitación para enfrentar los desafíos de la sociedad futura.

Para avanzar en esta dirección, necesitamos capacidad para gestionar información y conocimiento útil. Ahí, en la aldea global, está disponible un tremendo patrimonio de información y conocimiento que hay que saber gestionar; esto no implica solamente capturarlo, sino saber cómo capturarlo, internalizarlo y asimilarlo. Posteriormente, podrá aprovecharse aquello que sea útil; adaptar y generar nuevos conocimientos.

Thomas Friedman, autor del interesante libro *The Lexus and the Olive Tree*, explica la globalización con analogías de la informática. Un país, para insertarse y aprovechar la globalización, debe tener un sistema operativo apropiado, un procesador de última generación y software eficiente y efectivo. Por analogía, una institucionalidad acorde con los tiempos, modernización en todos los niveles de la sociedad y capacidad para gestionar el conocimiento disponible, sin descuidar las raíces. Combinaciones inadecuadas de estos tres elementos, limitarían el acceso a los beneficios de la globalización.

¿QUÉ DESEAMOS PARA EL PAÍS?

Que aproveche la globalización. Que participe activamente en la sociedad del conocimiento. Que derrote la pobreza. Que preserve y cultive sus raíces. Que logre un ingreso per cápita al menos de país intermedio. Que sea desarrollado ¡lo antes posible!

¿Tiene nuestro país en la actualidad esas condiciones, como para poder operar en sintonía con la globalización? Difícil responder afirmativamente, cuando podemos percibir

que en los tres ámbitos hay insuficiencias complejas de superar. Y especialmente, en la calidad de nuestra educación, la insuficiente infraestructura humana especializada, la limitada capacidad científica y tecnológica instalada e insuficiente capacidad para gestionar información en una sociedad del conocimiento.

Las limitaciones anteriores hacen además que, como país, no tengamos todavía una adecuada capacidad para entender la sociedad científica y tecnológica en que vivimos, para que desde esa comprensión podamos aportar innovativamente a la globalización y podamos mejorar la calidad de vida de nuestra población.

Es la diferencia que muestran los países asiáticos emergentes, europeos y norteamericanos, con una población que tiene una mayor capacidad para entender lo que pasa en la nueva sociedad global y en su propia sociedad y, con ello, comprender y enfrentar con éxito los desafíos de desarrollo de sus países. Esa capacidad descansa en recursos humanos bien educados y calificados para toda la vida en una educación superior actualizada y pertinente a los desafíos de esta época. Y me refiero a la educación superior, en forma más amplia, ya que se necesita no sólo de las universidades, sino de otras instancias intermedias y permanentes como la formación técnica de nivel superior y la educación a distancia.

¿QUÉ REQUERIMOS PARA LOGRARLO?

Recursos humanos calificados, versátiles y emprendedores. Una infraestructura nacional de información y comunicaciones. Un Estado moderno. Aumentar significativamente nuestra economía. Capacidad para innovar. Visión para impulsar una identidad propia. ¡Superar las limitaciones actuales!

Con los antecedentes anteriores, uno podría pensar de mi presentación que el escenario no es muy promisorio. Más bien es complejo, con múltiples necesidades y desafíos que no parece posible resolver en plazos breves. Son problemas estructurales objetivos, no de menor cuantía, que requieren de grandes voluntades y decisiones prontas y efectivas, que permitan cambios para lograr los propósitos de desarrollo. Si nos remitimos solo a la educación superior, se trata de resolver problemas estructurales mayores ahora, con la comprensión, voluntad, resolución y generosidad de todos.

Afortunadamente, tenemos dos realidades positivas: un sistema diverso y en crecimiento, y una tradición universitaria establecida. Ambas realidades son positivas, porque nos dan más oportunidades y, en crecimiento, lo que permite mayor cobertura. Los países más desarrollados, hoy día, tienen esta tendencia, aunque con ampliación del rango de edades de acceso y una mayor capacidad para gestionar los cambios. La pregunta es, si nuestra tradición universitaria no es también ya un peso difícil de cargar, porque nos ha vuelto extremadamente conservadores, poco innovadores y con incapacidad para cambiar oportunamente. Somos demasiados analíticos, con buena capacidad para realizar diagnósticos, muchas veces certeros; pero a la hora de enfrentar los cambios necesarios, nos inmovilizamos, prefiriendo no innovar. Esto impide mejorar el sistema ahora, cuando resulta imprescindible. Algunos problemas son estructurales y han sido planteados por el Programa MECESUP a través de los llamados del Fondo Competitivo; sin embargo, son las propias instituciones las que deben aportar activamente a su solución.

¿QUÉ TENEMOS EN EDUCACIÓN SUPERIOR?

Un sistema diverso y en crecimiento. Una tradición universitaria establecida.

Instituciones y programas de calidad muy variable. Un sistema esencialmente sin aseguramiento de calidad. Un sistema rígido y con muy poca movilidad. Programas muy extensos, rígidos y con insuficiente retención. Poca atención en los usuarios finales.

Cuerpo académico con menos del 20% con doctorados. Capacidad de investigación limitada, aunque productiva. Un postgrado insuficientemente desarrollado. Pocos programas de doctorado y con insuficiente graduación.

¡Un sistema con capacidad de gestión limitada!

¡Un Sistema de Educación Superior que requiere urgentemente cambios para el mejoramiento de su calidad!

Tenemos instituciones y programas de calidad muy variable. En el sistema hay de todo, sobreoferta en algunas especialidades, falta de oferta en otras; capacidad humana y material que va desde lo adecuado hasta lo muy insuficiente; calidad, muy variable, desde lo excelente a lo inaceptable. Todo esto genera un sistema que, por su propia esencia, no asegura calidad, ni tampoco rinde cuentas públicas.

Hasta la fecha, el otorgamiento de títulos y grados lo ha delegado el Estado en las instituciones de educación superior, para que éstas los otorguen. Por lo tanto, les ha delegado con ello la responsabilidad de asegurar su calidad. Desafortunadamente, el sistema no siempre es suficientemente autocrítico en lo que hace, lo que produce esta situación de variada calidad.

Además, es un sistema muy rígido y con poca movilidad. Cada uno de nosotros puede aportar ejemplos de su grado de rigidez. Por tomar solo un ejemplo: el caso de un buen estudiante que, por razones de visión personal, económica o consejo de terceros, decide entrar a un buen centro de formación técnica para capacitarse y adquirir habilidades en una determinada disciplina, que le puede traer una posibilidad de trabajo en el sistema productivo, por focalizar una posibilidad. Pero el muchacho, en ese punto, se da cuenta que tiene habilidades y capacidades más allá de lo que él ha podido conocer en dicho centro y decide u opta por desarrollarse en el sistema universitario. Es el momento de los obstáculos que pone el sistema. Por lo general, deberá rendir la prueba de aptitud académica y esencialmente recomenzar, con poco reconocimiento de lo ya realizado.

Dentro de una misma institución es a veces tal la rigidez que, profesionales titulados de ella, no pueden o les resulta extremadamente difícil retomar otra disciplina muy distinta en la misma institución. Más difícil aún en otra institución. Tenemos un sistema tan rígido, donde el estudiante cuando llega a primer año, inspirado o no (la mayoría de las veces), queda "amarrado" a programas excesivamente largos en diseño (cinco a seis años para la mayoría de las carreras) y donde la estadística muestra que va a estar residiendo en promedio al menos siete años y gastando, porque va a tener que cubrir los costos. Es decir, tenemos un sistema muy rígido en lo horizontal, interno y externo, y en lo vertical. Evidentemente, esta es una limitación estructural muy seria para enfrentar una educación especializada (en postítulos y postgrados) y para toda la vida.

Por ello, debíamos ofrecer una educación fuerte en ciencias básicas y sociales, suficientemente sólida como para que de ahí, en un gran abanico, pueda a lo largo de toda la vida

ir adaptando, mejorando y potenciando sus capacidades. Los programas de estudio, en general, son muy extensos y rígidos y tienen insuficiente retención. Un dramático ejemplo es la educación de ingeniería civil en Chile, con currículos de seis años programados y promedios actuales de titulación entre ocho y nueve años. Será posible pensar siquiera que, con este despilfarro de tiempo y recursos, podremos intentar los desafíos planteados inicialmente y qué seguridad tendremos de que ese profesional realmente esté preparado para enfrentar dinámicamente el futuro? ¡Resulta curioso o notable que este estado de cosas no nos quite el sueño! Y que, cuando en tantos lugares (especialmente desarrollados) ya se cambió o está cambiando aceleradamente (como en Europa), no reaccionemos.

Por otro lado, ponemos poca atención en los usuarios finales. Nuevamente, en cada una de las disciplinas, uno puede preguntarse ¿qué participación tiene en la generación del currículo los usuarios finales, sean éstos el sector productivo, los hospitales o los colegios? Volviendo nuevamente a la educación en ingeniería civil, en la mayoría de los casos somos solo los académicos los que diseñamos los programas, con omisión de las necesidades de las entidades productivas, en nuestra experiencia académica e imagen, con insuficiente preocupación por las competencias finales, tantas veces sin haber trabajado siquiera por un período en empresas. Hay aquí una descoordinación entre la oferta educacional y lo que el país necesita. Algo parecido ocurre con el grado de satisfacción que tienen los egresados o empleadores por nuestros servicios educacionales prestados; simplemente no se hace un buen aseguramiento de la calidad de los programas ofrecidos.

Junto a estos problemas, tenemos un cuerpo académico (en el sistema tradicional de las 25 Universidades del Consejo de Rectores) con menos del 20 % en promedio de la planta con doctorados. Solo algunas facultades en las Universidades de Chile y Católica de Chile disponen de plantas casi totalmente calificadas con ese grado académico. A nivel país, esta calificación es muy insuficiente, especialmente si comparamos la situación de los países desarrollados, que supera el 50%. Por otro lado, existe capacidad de investigación productiva, pero limitada.

Las publicaciones científicas de este país son per cápita las más altas de Latinoamérica pero, por otro lado, hay numerosas disciplinas en las que no existe personal académico altamente calificado, incluyendo a las Humanidades y Ciencias Sociales, gravemente afectadas. Tenemos un postgrado insuficientemente desarrollado, con numerosas disciplinas donde no hay capacidad de oferta de programas. Siendo el segundo productor de salmón en el mundo y, por lo tanto, sujeto a los riesgos de enfermedades epidémicas, ¿cómo enfrentar una emergencia si no tenemos especialistas en la escala necesaria? Finalmente, hay que enfrentar dificultades en la capacidad de gestión institucional, donde una aún insuficiente profesionalización impide la continuidad de las acciones de cambio y una modernización más acelerada.

¿CÓMO LOGRARLO? ¡INTERVINIENDO AHORA!

Con una educación que permita entender la sociedad actual y potenciar el buen uso de la inteligencia. Con una educación superior dinámica y efectiva que permita una formación y aprendizaje continuo a lo largo de la vida. Con capacidad para gestionar información y conocimiento útil. Con "hardware, OS y software país" de última generación. Con un desarrollo de la cultura que incluya la ciencia y la tecnología.

Finalmente, tal vez como consecuencia, se podrían agregar otros aspectos que tocan el papel o el rol de la universidad no sólo en el Chile actual, sino para el Chile que deseamos. Por sobre todo, hay que formar los recursos humanos especializados que el país requiere para insertarse en la globalización y en la sociedad del conocimiento. Este problema estructural desafortunadamente no tiene solución rápida, ya que, aunque se interviniera hoy en un gran plan maestro, igualmente tomaría considerable tiempo (quizás un par de décadas) para observar sus resultados. Igualmente es el momento de enfrentarlo con decisión, ya que mayores postergaciones solo lograrían agravarlo. Para ello, se requiere innovar con programas flexibles, dinámicos, efectivos y articulados para una educación y capacitación para toda la vida. Y adecuada movilidad en todas las direcciones, con capacidad para gestionar información y conocimiento.

¿Cómo puede lograrse este gran esfuerzo de mejoramiento de la calidad de la educación superior en Chile y quién debe asegurar su calidad? Tal vez lo más importante es lograr que el sistema internalice la importancia y necesidad de estos cambios y luego esté dispuesto a llevarlos a la práctica en el más breve plazo posible. Pero, para que sean efectivos, deberán realizarse con calidad, que a su vez requerirá un gran compromiso de autorregulación, una capacidad para que la propia comunidad académica pueda diagnosticar su estado de desarrollo y nivel de calidad, y gestionar dichos cambios.

El Estado, a través de sus instrumentos de fomento, como el Programa MECESUP, servirán de orientación y guía para apoyar a las instituciones, como también de fuentes de recursos que permitan apoyar la solución de las necesidades materiales asociadas.